



EL ALCAZAR DE TOLEDO.

Luego que D. Alonso VI conquistó la ciudad de Toledo del poder de los moros en el año de 1085, mandó edificar un Alcázar en la parte mas alta y dominante de la ciudad, y en el mismo sitio en que vemos hoy al actual. Según dice Ayala, en la crónica de D. Pedro, por entonces no fué acabado *«salvo que hicieron de él como castillo defendadero ca el Rei D. Fernando que ganó á Sevilla mandó labrar todo lo mejor que ali es»* De este Alcázar puso D. Alonso VI por Alcaide al célebre Rutz Diaz, conocido vulgarmente por el Cid, con mil hijosdalgo castellanos, el cual dejó por su sucesor á Alvar Fañez Minaya, mandando labrar para sí unas casas donde hoy está la fonda de la Caridad, que antes fue capilla de los caballeros de San Juan. Además, para mayor seguridad de los cristianos que moraban en Toledo mandó edificarse un muro que corriese desde el mismo Alcázar, por la plaza de Zocodover á la puerta llamada hoy de doce cantos; con el andamio á la parte afuera y las almenas, contra la ciudad para defenderse de los Moros que constituían casi toda su poblacion. Volviendo al Alcázar, fué concluido este con mas solidez que hermosura en los tiempos de D. Alfonso el Sabio, de cuya época aun quedan bellos salones en la parte baja con bóvedas góticas cruzadas por aristones, y en el de D. Juan II, consta que adornó una de estas el condestable D. Alvaro de Luna para servicio de su Alteza, y otra despues los Reyes católicos, que aun subsiste y en la que han quedado los yugos y saetas emblema de su reinado.

De toda la obra antigua solo han quedado las fa-

chadas de Oriente y Poniente, que son de firme y maciza cantería, con los cimientos y bóvedas que las corresponden, construccion solidísima por el espesor de los muros, colocacion de la piedra, y dureza de la argamasa.

Habiendo determinado el Emperador y Rey de España Carlos I reedificar y aumentar los Alcázares de Toledo y Madrid recibió el 1573 por su arquitecto mayor el famoso Alonso Covarrubias, para que junto con el que ya lo era, Luis de la Vega trazasen estas obras, y otras muchas que pensaba encargarse; y llevándolas á cabo de acuerdo comun; pero impaciente el Emperador mandó que Covarrubias dirigiese esclusivamente las de Toledo y Vega las de Madrid, con igual salario hasta que el Principe D. Felipe, atendiendo á la mayor ocupacion de Covarrubias en el Alcázar de Toledo, le señaló mayor sueldo.

La fachada principal, con su portada, arqueria alta y baja del patio, vestibulo y pórtico todo fué obra de Alonso Covarrubias y Luis de la Vega. La portada la construyó Enrique Egas bajo la direccion de Covarrubias, el cual tomó esta obra á destajo, en la que perdió mil ducados que se le abonaron despues.

Toda la arqueria del patio, aunque diseñada por Covarrubias, corrió su ejecucion, primero á cargo de Hernan Gonzalez de Lara, y luego á las de Gaspar de la Vega y Francisco Villalpando, lo cual se habia concluido á fines del año 1554, y en las enjutas de los arcos estan las armas de Carlos V, con las Aguilas Imperiales: á pesar de finalizarse toda esta parte despues de la renuncia de aquel en su hijo Felipe II,

sobre lo cual escribió este Rey á los encargados en las obras de Toledo una carta fechada en Londres en 30 de Julio de 1357 en la que les dice entre otras cosas. «Los escudos de armas que faltan por poner en las partes que estan por acabar se pondrán de la misma manera que hasta agora sin que se minore ni mude en ellas cosa alguna de lo que el Emperador mi señor tenia ordenado.»

A últimos de este mismo, se estaban acabando los salones del cuarto principal sobre cuya fábrica escribió el mismo Rey desde Bruselas á Gaspar de la Vega una carta, que trae Llaguno en sus apéndices y de la que no podemos menos de copiar un trozo que prueba la vastísima capacidad de aquel gran Rey, que al mismo tiempo y con la misma escrupulosidad y fino se ocupaba del gobierno de su inmensa monarquía, que del arreglo y correccion de un diseño de arquitectura, en cuya arte no eran frívolos sus conocimientos. Decía así en la carta: «Segun la grandeza de la casa de Toledo las salas del cuarto principal son angostas y de no buena gracia y las torres aque estan á los lados quitan las mejores vistas. Pudiéndose hacer, holgara tener entendido con que costas se pudiera remediar lo que acá aparece: que si haciéndose una pared á nivel de la esquina de una torre á otra se podría dar á este cuarto el ensanche conveniente, pero de esto nacen algunas dudas: primera si el fundamento de esta pared, por ser en ruina se hallará qual conviene sin demasiada costar: segunda que los aposentos, oficinas y caballerizas que ahora caen debajo de la sala baja quedarían á oscuras sino hubiese forma de darles luces sin detrimento de la firmeza de la pared: tercera si se hallaran maderas tan largas que puedan servir á ambas salas alta y baja, ó de la manera que lo podrá remediar» etc.

El 1553, vino la corte á Toledo y en ese año se tomó á destajo el cerramiento de balaustrés y pasamanos de los cuatro lienzos del patio por Juan de Aranda y Francisco Garnica.

La grande y suntuosa escalera de este Alcázar, que en su mayor parte permanece íntegra la empezó á construir Francisco Villalpando en 1558 con solos 6 rs. diarios de salario, y en cuanto al plan y traza de su ejecucion se atuvieron los maestros á las órdenes del Rey que les esplicó el cómo se había de hacer, segun consta de cédula suya expedida en Valladolid á 15 de octubre de 1553 que dice así: «Juan Bantista Olivero, Yeedor, Ambrosio Muzuelas, mayordomo y pagador, y Alonso Covarrubias, maestro de las obras del Alcázar de Toledo: Ya sabéis que para tomar resolucion de la manera que se ha de hacer la escalera de esa casa, despues de vistas las trazas fui yo á ver el sitio de la dicha escalera la qual me ha parecido que se haga de manera que tenga la entrada por medio del ancho de los tres arcos con salidas á los testeros de los corredores altos, y os mandamos que así lo hagáis, sin que para ello haya mas réplica.—De Valladolid, etc.»

El 1561 murió Villalpando sin habérle podido concluir, y el 1570, Alonso Covarrubias, en cuyos últimos años la generosidad del Rey le conservó su sueldo completo, como Director de las obras del Alcázar, á pesar de que por su senectud no podía ya asistir cómodamente. Ambos arquitectos yacen sepultados en Toledo.

Era tanto el cuidado é interés del Rey en esta obra del Alcázar, que exigía que se le diese de ella, cuenta con frecuencia, escribiéndole directamente los maestros y oficiales, á quienes contestaba al punto haciéndoles las observaciones que tenia por conveniente, las cuales se obedecían siempre y con gran ventaja y hermosura del edificio. Pasan de 100 las cartas y cédulas que escribió ese Monarca desde diferentes puntos sobre la obra de este Alcázar, ya recibiendo trozos, ó dándolas nuevas, como igualmente ajustando por sí mismo las cuentas de gastos, salarios y gratificaciones de los operarios, documentos que trae Llaguno, y que con sentimiento omitimos por no alargar mas este artículo, y porque allí pueden verse.

Garibai en el tomo tercero de sus obras maestras hablando de esta escalera dice que estando construyéndola Villalpando descubrió é hizo labrar en la dehesa de Villaverde junto á Souseca cuatro grandísimas columnas de piedra la primera de 15 varas y media tercia, la segunda de una vara menos, la tercera menos un codo, y la cuarta igual á esta, todas de proporcionada anchura, y á mas otras cuatro cantos de cerca de 16 varas de longitud, y anchura proporcionada para poder hacer de cada uno dos gradas para la escalera, y que por ser piezas admirables por su magnitud pasó á verlas á la misma cantera Felipe II, pero que por haberse mudado de parecer en la traza de la escalera quedaron allí, hasta darles otro destino. Estos postes ó cantos son los tan celebrados postes de Juanelo, admiracion de quantos los ven, y sobre cuyo origen se dicen hartas vulgaridades.

Muerto Villalpando pasó Felipe II por maestro de las obras del Alcázar de Toledo á el famoso Juan de Herrera ya bien conocido por la construcción del noble Monasterio del Escorial. En un principio solo se contrajo á concluir la escalera y demas que habia dejado pendiente Villalpando; siendo el encargado de la construcción Geronimo Gil; pero pensando luego el Rey hacer nueva completamente la fachada del medio día por motivos que constan en la carta que escribió á Gaspar de Vega en 1539 y que dejamos citada en la pág. en 1571 encargó el Rey sus diseños á Herrera los cuales aprobados se comenzó esta obra en este año.

El mismo Herrera diseñó la capilla de orden corintio que está en el primer rellano de la escalera y de la que aun quedan los cuatro muros, y toda la obra de este lienzo de Mediodía se tomó á destajo por un maestro acreditado, llamado Martin Barrera en precio de 3.206,200 mrs.

A principios del 1384 parece que estaba próxima á acabarse la capilla y fachada del mediodía, segun consta de varias cédulas reales de modo que en todo este año y parte del siguiente debió quedar concluida de todo punto una obra, que aunque destruida en la actualidad en su mayor parte, es el asombro de los inteligentes, y cuyos grandiosos restos merecen siquiera una corta descripción, ó historia hasta los tiempos presentes.

A pesar del estado de ruina en que se encuentra este magnífico edificio, monumento eterno de nuestras glorias en los reinados de Carlos V y Felipe II, sus grandiosos restos son de tal importancia que merecen ser examinados con detencion, pues presentan acabados modelos de la arquitectura del renacimiento, y de la posterior y mas severa greco-romana.

Forma todo este alcázar un grande cuadrilátero flanqueado en sus ángulos por cuatro torres, algo mas elevados que el resto del edificio. La portada principal que está en la fachada del Norte, y la representada en el dibujo es de mucha belleza, todas sus partes están perfectamente acabadas, y sus adornos distribuidos con el mejor acierto en los parages mas convenientes. Dicha portada consta de dos columnas jónicas con entablamento de almohadillado, en el centro un arco de lo mismo que forma la entrada, y en su cornisa llena de entallados y labores se lee en su friso esta inscripcion.

CAR. V. RO. IMP. HIS. REX. MDLI.

Encima de la cornisa asienta el segundo cuerpo con dos pilastras, frontispicio y en medio los blasones de España, flanqueados de dos reyes de armas. Todas las ventanas de esta fachada tienen su frontispicio triangular con una cabeza de mármol blanco en el neto, y todas diversas entre sí, aunque de un mismo carácter, lo que prueba la fecundidad del artífice. Dichas ventanas apoyan sobre repisones, coronando toda la obra, una especie de antepecho almohadillado, con barandilla interrumpida por pe-

destales que sostienen unas pequeñas pirámides.

La fachada opuesta de Mediodía, obra de Juan de Herrera, consta de unos grandes arcos y pilastrones almohadillados que forman el primer cuerpo. El segundo es de un orden dórico, con pilastras y ventanas de sencillo ornato. El tercero tiene poca altura, terminando con un ático de buen gusto. Todas las cornisas son arquitrabadas y las ventanas con frontones rectos. La parte arquitectónica es de piedra cárdena berroqueña y el entrepaño de ladrillo raspado, pero todo tan bien concluido y en tan buen estado de conservación que parece que acaba de salir de las manos del artífice.

Las otras dos fachadas de Oriente y Poniente son de la fábrica antigua y de firme y sólida cestería, iguales á las dos anteriores en el grueso y altura de sus muros, sin mas diferencia que haberse embaldosado en ellas adornos platerescos en todas sus ventanas, compitiendo en estas la hermosura con lo toscó de la construcción del muro, en una misma perspectiva.

En la fachada de Oriente hay una portada que da paso al cuadro de bóveda que rodea todo el edificio y que forma su cimiento. La adornan dos linteles, como pilares dóricos adornados de mascarones y niños de bajo relieve y su cornisa sencilla. Los bóvedas, caballerizas, piezas y divisiones subterráneas son innumerables, constituyendo un intrincado laberinto, entre las cuales se ven varios calabozos aislados, muy ocultos y perfectamente labrados, y toda esta obra inferior es tan acabada y perfecta que solo viéndolo es como se puede formar idea exacta. Caben en las caballerizas que aun se conservan íntegras, mas de cinco mil caballos, con la particularidad que abundan en luces y ventilación todas las partes referidas, con tal profusión, que en el modo de buscarlas y haberlas proporcionado su arquitecto se ve una de las mas difíciles pruebas de su pericia y tino para semejantes obras.

El patio es cuadrado y espacioso: consta de columnas de orden compuesto que sostienen los arcos del primer cuerpo con las armas imperiales en las enjutas. Encima habia galerías iguales que ya no existen. El átrio de la entrada está sostenido de fuertes pilares con columnas agrupadas.

Pero lo que mas llena de asombro es la grandiosa escalera de este alcázar. Ocupa esta, juntamente con la capilla, toda la fachada del Norte, teniendo su inmensa caja toda la altura del edificio, y revestida inferiormente de la misma arquitectura que la parte exterior de la indicada fachada, con el entrepaño de ladrillo raspado, y ornato de piedra berroqueña. Tiene su entrada por los tres arcos céntricos de la galería frontera á la puerta principal, y arranca el primer tramo con catorce escalones, de cincuenta pies de largo y todos de una pieza. Dan estos á una espaciosa meseta, en cuyo centro está la entrada á la capilla, una de las mas nobles partes de esta fábrica, como lo muestra lo que de ella queda de cornisas, pilastras, tribunas y nichos. Toda su arquitectura es de orden corintio y los capiteles parecen acabados de labrar. De esta primera meseta arrancan otros dos ramales de quince escalones, uno á derecha y otro á izquierda, con otros descensos, y de estos nacen otros dos con el mismo número de gradas, que terminan en las galerías principales, y tienen veinte y cinco pies de anchura, constando de una pieza cada una, como los escalones primeros.

El cimiento de esta escalera le forma otra igual que dá á los subterráneos, que principia por dos tramos uno á cada lado de veinte y cuatro escalones, con veinte y cinco pies de anchura, y de cada rellano correspondiente á estos, parten otros segundos tramos de quince escalones, de igual anchura.

Con dificultad podrá encontrarse otra escalera mas suntuosa que la de este alcázar, ya por la disposición tan simétrica que ocupa, ya por sus grandes proporciones, que permitirían muy cómodamen-

te, cubriendo con ramblas los escalones, el que sin dificultad pudiese subir á las galerías un tiro de colillas.

Fuera de lo ya descrito, no han quedado íntegros en este grandioso monumento mas que algunas piezas del piso bajo embovedadas, varias escaleras y caracoles escusados, y entre estos uno, construido con tan singular arte, que en un círculo de cinco pies de diámetro contiene dos escaleras espirales, distintas entre sí y con tal arte fabricadas, que bajando dos á un tiempo por ellas, aunque se oyen, el uno no vé al otro, y cada uno sale por parte distinta. Por mas que hemos preguntado no hemos podido averiguar que exista, en alguna otra parte, una escalera de caracol semejante, y solamente sabemos que hay uno igual en la catedral de Estrasburgo, á la que dan mucha importancia cuantos visitan aquel templo, sin acordarse quizá de que en España existe otro idéntico, y quien sabe si mas antiguo que aquel.

Ha sido desgraciado el alcázar de Toledo, y siguió la misma suerte que la dinastía austriaca que le elevó. En la desastrosa guerra de sucesión, y año de 1710, dejando á Madrid el ejército del archiduque Carlos, que se componía de alemanes, ingleses y holandeses, pasó á Toledo el 7 de Octubre, y el general Staremberg, que le mandaba, quiso hacerse fuerte en esta ciudad, mas no pudiendo mantenerse en ella por haberle cortado todos los pasos las tropas que estaban en Talavera, salieron para Zaragoza el 28 de Noviembre pegando fuego al alcázar para que junto con él ardiesen los inmensos almacenes de todo género que alli se habian depositado y que no pudieron llevar.

Permaneció así este alcázar por espacio de setenta años, hasta que el arzobispo y cardenal de Lorenzana consiguió del monarca Carlos III que le fuese cedido ese edificio para la real casa de Caridad, contando con reedificarle á su costa. A ello hizo, y valiéndose del arquitecto D. Ventura Rodríguez, siguiendo en un todo el órden antiguo de la fábrica, en menos de tres años quedó completamente restaurado este monumento, sin mas variación que el haber suplido la falta de la galería superior con ventanas y un cerramiento con medias columnas y arcos. El 1775 se terminó esta obra, en memoria de la cual se puso una lápida de alabastro á la entrada de la capilla que aun subsiste con esta inscripción.

CAROLO III. PIO. FEL. AUGUSTO PP. AN. MDCCLXXV.

En el recinto de este vasto edificio se establecieron por cuenta de la dignidad, grandes fábricas de toda clase de tejidos de seda, renovando con esto la antigua fama y crédito de esta ciudad en esa clase de artefacto, y de las cuales salieron géneros que en un todo competían con lo mejor del extranjero. Pero todo finalizó con la invasión francesa, y el 31 de Enero de 1810, al tiempo de salir de esta ciudad la division francesa que la guarnecía, advirtieron sus habitantes que sabian algunas llamaradas del alcázar, y á poco principió este á arder con tal fuerza por sus cuatro lienzos, que sin poderlo contener duró el fuego tres dias, se quemaron dentro algunos franceses y el estrago hubiera sido mayor si con pressteza no se hubieran sacado mas de mil seiscientas arrobas de pólvora que se contenian en los sótanos.

Desde entonces hasta el dia presente, nadie ha pensado en otra nueva reedificación, y si con el establecimiento del colegio militar en esta ciudad, se abrigó alguna esperanza de que se compondría y habilitaría para ese objeto en el año pasado, tan litongera y benéfica idea ha quedado de todo punto desvanecida, y el tiempo irá poco á poco desmantelando mas y mas estos grandiosos restos, quedando solamente como padron de nuestras glorias, aquellos, cuya solidez de construcción será tan duradera como

las mismas montañas y canteras de donde salieron los materiales para formarlos, á no empeñarse los hombres en que desaparezcan por entero.

NICOLAS MAGAN.

SICILIA.

Al salir de la *Puerta Nueva*, que he indicado mas arriba, vereis, queridos viajeros, presentarse ufanamente á vuestra vista la perspectiva de un magnífico palacio. Aquel noble alcázar, que lleva el título fastuoso de *Orleans*, pertenece al ex-roy de los franceses, que todos conoceis, pues su nombre se repite aun con sonido lugubre y lastimero desde los Alpes hasta Cracovia. A media legua de distancia, y precisamente en el lado opuesto al palacio, encontrareis un edificio de muy sencilla arquitectura, y subiendo por una escalera de dos tramos entrareis en un pequeño pabellón, que tiene al frente un ameno jardín, cercado con una larga verja. Vereis allí muchos individuos, que por la sencillez de sus trajes de lienzo blanco con rayas azules os parecerán campesinos destinados al cultivo de una deliciosa granja. Algunos de ellos cavan la tierra con sus azadones: otros riegan las plantecillas y esmaltadas flores; otros con su podadera despojan los árboles de las ramas inútiles y secas, y otros tañendo dulcemente la flauta y bailando, embellecen el ameno espectáculo. En aquel sitio os parecerá ver realizadas las ideas fantásticas y encantadoras de la edad de oro, que nos pintan con candor y brillo los poetas antiguos de Grecia y Roma. Si ahora me preguntais, quienes son esos individuos, y á quien pertenece ese campocillo, os contestaré en pocas palabras: «Esta es la casa de los locos.» En otro tiempo agoviaban sus miembros pesadas cadenas, y lejos de compadecer su desventura se les castigaba atrocemente, como si fuera su crimen el haber sucumbido á una naturaleza madrastra, que quiso privarlos del don supremo de la humana razon. Pero, hoy se ponen en juego todos los recursos del arte médico para aliviar sus males, y disipar su melancolia con la multiplicidad de variados objetos, que puedan inspirar placer y calma á sus agitados espíritus. Así es, que muchos se restablecen de su locura y bendicen la mano que les ha predigado tantos específicos remedios. Aquel hospital, que puede compararse al famoso *Bedlam* de los ingleses, es un verdadero asilo de paz y de inocente alegría. A los que van á visitar la casa, se les ruega encarecidamente que no traven conversacion con los frenéticos sobre asuntos que puedan exaltar su mente; como por ejemplo el banquete reformista; la política de M. Guizot, la Milicia nacional de España, etc.

Continuando vuestro camino, alegres viajeros, despues de una larga legua, encontrareis la ciudad de *Monreal*. Vereis allí una catedral de arquitectura medio gótica, y entrando por su puerta principal, que es toda de bronce, os sentiréis acometidos de profundos afectos de religion y santidad. El templo es sombrío, pero maravilloso por su construccion é

inmensa riqueza. Su bóveda está formada de pequeños cuadrados con bordes dorados, y sus muros cubiertos de piedrecitas matizadas de varios colores despliegan á la vista como en un gran tapiz, el mas bello y artificioso mosaico, historiado con los principales hechos de nuestra Sagrada Escritura. Vereis allí la noble efigie, de un anciano venerable por sus canas y su larga barba, seguido por un muchachuelo, que encorva con pena sus delicados hombros bajo el peso de un haz de leña. La expresion melancólica, que apaña con un nebuloso velo sus rostros, os indica que están profundamente conmovidos. Aquel cuadro figura á *Abraham* que se encamina al monte para ofrecer á su propio hijo en holocausto al Señor del Mundo. Si tal vista os entristece, volved vuestros ojos al lado opuesto y mirad al mismo Patriarca, á Sara su esposa y á Isaac, que reciben en su cabaña con las señas del mas sincero júbilo á una niña coronada de flores, en cuyo rostro se trasluce la mas viva alegría mezclada con un pudor virginal. Es la bella *Rebeca*, cuya mano costó al buen Isaac catorce años de penoso trabajo. En aquellos tiempos lejanos y patriarcales, el amor y la ternura corrian por todas las venas y echaban profundas raíces en el corazon, pero hoy sobran catorce horas para conquistar á catorce niñas, cuya memoria se desvanece despues de un largo sueño como la neblina de la noche al romper el alba. Vereis á poca distancia muchas figuras, que parecen mirar con estupor y confusion á un hombre radiante de luz, el cual tiene á sus pies dos tablillas rotas, al paso que parece reprochar con acto fiero y desdeñoso ademan la perpetracion de un gran crimen á la multitud apiñada. Es *Moisés*, que despues de haber quebrantado las tablas de la ley, encendido de un santo celo, amenaza con severos castigos al pueblo de Israel, que abandonando al verdadero Dios, idolatró. Vereis en un ángulo del templo la figura de una muger que parece enseñaros con varonil arrogancia una cabeza ensangrentada, cuyos erizados cabellos tiene estrechados en su mano. Mirad en ella á la esforzada *Judit*, y en la cabeza cortada, al impio *Holofernes*. Se os presentará á la vista en la misma pared un pobre cubierto de harapos, y recostado sobre un monton de piedras. Es el desdichado *Job*; pero él mira hácia el cielo con serena frente, y parece decir con mudo lenguaje, es allí mi morada, y bendeciré siempre al Señor. El ancho coro de aquella catedral, sus altares de mármol, sus ricas espillas, sus preciosos cuadros y sus estatuas llevan el sello de la grandeza y de la magnificencia.

Al salir del templo, amados viajeros, encontrareis á su lado izquierdo el noble monasterio de los PP. *Casimenses*, que profesan la regla de San Benito; y á pocos pasos del umbral de su majestuoso pórtico, vereis junto á la escalera un estátua ecuestre de formas colosales y de blanco mármol, que representa á San Martin armado de lanza y escudo, cuya figura es muy zahal para darnos á entender, que en esta época necesitamos santos guerreros, que sujeten á los tiranos con sus espadas, y proclamen al mundo que la democracia y la bien entendida libertad dimanen únicamente del cristianismo.

Pasado el primer tramo de la escalera, vereis un gran lienzo en que están pintados algunos religiosos

de la ínclita orden de San Benito, que tienen delante una espuerta llena de panes, destinados, á lo que parece, en beneficio de los pobres; pues en el fondo del cuadro, se descubre una multitud de individuos muy macilentos y mal vestidos, que alargan sus manos, como el que pide una limosna. La viveza del colorido, la regularidad del diseño, la particular actitud y la mucha expresion de las figuras, forman un bello conjunto, y han hecho que el autor de aquel cuadro, Pedro Novelli, llamado comunmente en Sicilia el *Morrealese*, sea reputado como uno de los artistas mas privilegiados de la península itálica.

Pero no quiero pasar por alto, que el principal monasterio que tienen los PP. Casinenses en Sicilia, está colocado á legua y media de Monreal en la pendiente de una escarpada roca, que abraza el inmenso horizonte de un vasto páramo. Su fachada majestuosa, sus anchos patios, sus largas azoteas, sus amenos jardines, su rico templo llevan el timbre de la magnificencia. Vereis allí una biblioteca abundante en manuscritos muy preciosos y raros, en libros impresos en el transcurso del año de 1500, y en códices antiguos de todo género. En tiempos no muy remotos han salido de aquel Cenobio esclarecidos varones, que han descollado sobremanera en la gerarquía eclesiástica, en el orden civil y en la república de las letras. El monasterio se titula San Martin de la Scala, tan famoso, no solo por lo que está dicho, sino tambien por el órgano que adorna el coro de su iglesia. Su maravillosa entonacion y la variedad de su armonía asombran á las personas mas entendidas en el arte.

Despues de haber observado, amables viajeros, tantas rarezas reunidas en un solo lugar, llegareis al cabo de pocas horas á la ciudad de Alcamo. Pero esta, aunque poblada con catorce mil almas, no tiene curiosidades que puedan satisfacer vuestros deseos; así os insinúa la atraveséis fugazmente, recordando tan solo, que el primero que cantó sus coplas en el bello idioma, que las musas dictaron á Dante y Petrarca, fué un tal Vicente, natural de aquel país.

Pero, mientras que vuestro coche tirado por briosos corceles os lleva ligeramente por lo largo del camino, mirad la vasta llanura que se despliega delante de vuestros ojos, y que parece sembrada de blanca arena. Están allí las famosas Salinas de Trápani, mantantial inagotable de riqueza para la Sicilia. Las olas del mar, ya se estrellen turbias y procelosas sobre los peñascos, que bordan aquella estensa playa, ya bañen con dulce murmullo la solitaria orilla, enriquecen cada vez mas con su blanca espuma el vasto depósito de las Salinas.

La ciudad de Trápani puesta enfrente de las costas berberíscas, llamaré vuestra atencion, queridos viajeros, por su cielo despejado y risueño, por sus jardines poblados de árboles fructíferos, y por su abundante pesca del coral. Vereis allí tiendas de diamantistas lujosamente amuebladas con anchos escaparates, que os enseñan al través de lucientes cristales largos collares, brazaletes, cadenas de reloj con caprichosos sellos, elegantes juguetes, pendientes para señoras, alfileres, anillos, etc., todos de coral engarzado en fino oro, ó otro precioso metal que pueda dar realce á aquella planta marina. Vosotras, amables niñas, si quereis escojer alguna sortija, cuidad, que sea de las mas

fuertes; porque ese emblema del lazo que suele juntar á dos tiernos corazones, encierra un poder mágico, irresistible. Si la sortija es quebradiza podrá despertar un horrible incendio en vuestro pecho, y haceros verter lágrimas muy amargas, pero si resiste á todos los embates del mundo, vosotras sereis dichosas.

A cuatro leguas de Trápani está el monte Erico, y en su cima una pequeña ciudad, famosa entre los antiguos por el templo consagrado á Venus, y hoy muy celebrada por la hermosura de sus montañas. Si quereis verlas, mis amigos, es menester que os introducaís en sus casas, pues van por la calle envueltas en un largo manto negro, y al encontrarlas, no podreis averiguar, si son momias ambulantes ó lindas jóvenes de arrogante figura.

Recorriendo aun la costa occidental de la Sicilia, vereis la noble ciudad de Mazara, situada en una gran llanura, y bañada por las aguas azules y enrespadas del ancho mar. Sus fértiles campos y su puerto le dan mucha importancia entre los países agrícolas y comerciales de la isla, al paso que su clima dulce y suave ha perpetuado en ella todas las delicias y todos los encantos de la primavera. Al ponerse el sol en aquella ciudad se os presentará á la vista, amables viajeros, el mas agradable espectáculo, pues os parecerá ver el horizonte inflamado por los últimos rayos del gran Planeta. Pero, las llamas se disipan poco á poco por lo vasto de los aires, hasta quedar largas fajas doradas, que parecen rayar en el mar, y enseñaros los surcos que han dejado las ruedas del carro de Febo, quién, despues de su largo camino, vá á reposar en el seno de la bella Tetis, esperando que la aurora con su rosada mano abra las puertas del Oriente. Entonces los mortales volverán á tomar el hilo de sus trabajos, y nosotros continuaremos nuestro viaje, ya en silla de posta ya en un barco de vapor.

SALVADOR COSTANZO.



VARIEDADES.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

El hombre nace para sufrir; la desgracia es su elemento.

La imaginacion es la mas bella de todas las flores. Lo que mas atormenta y mayor mal nos causa á todos, es que casi nunca tenemos fuerza suficiente para escuchar fria y completamente á nuestra razon.

Por falta de un clavo se pierde un caballo y por falta del caballo es perdido el gínete, pues su enemigo lo alcanza y lo mata: todo ello por no haber parado la atencion en un clavo.

DE COMO LOS AMIGOS SON MAS PERJUDICIALES QUE
PROVECHOSOS.

Un amigo es un hombre armado contra el cual es necesario batirse sin armas.

Sabe fijamente el sitio donde os puede herir, cuando llega el caso de esgrimir la espada.

Conoce las habitaciones que conducen al cuarto de vuestra mujer, está al corriente de los menores disgustos, sabe el momento en que faltáis de casa, y la hora justa en que volveréis.

Un amigo es una Judith que os adormece entre sus brazos y os asesina en medio de los agradables sueños que os ha proporcionado.

Es una Dalilah que conoce en qué consiste vuestra fuerza y en qué vuestra debilidad.

Cuando tiene un hombre dos amigos, solo le sirven para quejarse alternativamente del uno al otro.

Lo mismo se hace con los amigos, que con los naipes un jugador, se conservan mientras hay esperanza de ganar con ellos.

El que tiene un amigo, el que dispensa su afecto á otro hombre, presenta un doble objeto á los golpes de la desgracia. Se le podrán romper cuatro brazos, y dividírle dos cabezas, tendrá que llorar dos padres y aguantar las impertinencias de dos mujeres.

Entre dos amigos, solo uno de ellos es amigo del otro.

De toda clase de enemigos, aquel de quien es uno amigo, es el mas peligroso de todos.

Cuando se llega al fin de la vida, se echa de ver que por nadie se ha padecido tanto como por un amigo.

Y sin embargo la amistad pudiera ser una cosa tan santa como hermosa. ¿Pero quién es el que comprende la amistad? Todos quieren tener un amigo pero nadie quiere ser amigo de otro, lo cual nace de que aquel á quien se llama amigo se le sujeta á las ideas é inclinaciones propias, y se le señala el rumbo que deba seguir. Ocasiones hay en que deja de existir la amistad. Si toma una determinacion vuestro amigo, examináis antes de seguirle si tiene ó no razon. Bien estaria el que de este modo se procediese con un indiferente, pero con un amigo! Si fuese desgraciado, se le debe acompañar en la desgracia, y si fuese criminal hasta en el crimen. Es necesario cargar con la responsabilidad de sus acciones como con la de las propias, porque dos amigos deben portarse mientras vivan, como si formasen un solo individuo. La amistad no debe ser un contrato, sino una perfecta identidad, no se debe tomar un amigo, sino que se debe procurar serlo uno mismo.

Hace algunos años, cuando el azote de la guerra civil affigia aun á nuestra España, que en una capital de provincia tuvimos ocasion de conocer á D. Benigno Lopez, jóven, de buena figura, de mediano talento, de bastante valor, rico y con muchas cualidades adecuadas para que pudiese ser feliz. A fin

de conseguirlo quiso poner en práctica el consabido refrán *Bueno es tener amigos en todas partes.*

Convidaba á comer, prestaba dinero, cedía sus queridas, permitía á cualquiera que estropease sus caballos, y la benevolencia general era una de las necesidades de su vida. Perdía si jugaba al ajedrez y bailaba mal si se le ocurría hacerlo; no sobrevalía finalmente en ninguna cosa, y por nada podía dar lugar á que se le tuviese envidia, como no fuese por sus riquezas, de que participaban cuantos querían: en una palabra, era lo que en términos técnicos se llama un primo.

Todo el mundo era amigo suyo, y le tuteaban; él estaba encantado de que así fuese. Tal vez si hubiera examinado con mas atencion las ventajas que le proporcionaba esta universal amistad, habria notado que los que nunca cantaban en una reunion porque tenian mala voz, ningun reparo ponian en lucir sus habilidades delante de él. Colocábanle en invierno los del fuego para dar mejor sitio á un extraño, y si le convidaban á comer, solo le obsequiaban con sopa y cocido porque *debe tratarse con franqueza á los amigos.*—Le hacian plato despues de todos, y los niños se limpiaban las manos en sus vestidos.

Cierta dia recibió de uno de sus innumerables amigos una carta concebida en estos términos.

«Escápate. Estoy complicado en una conspiracion carlista que acaba de ser descubierta, y se han apoderado de mis papeles. Como eres *amigo mio*, y sé que puedo contar contigo, he puesto tu nombre de los primeros en la lista de los conjurados. Nuestra suerte está decidida, seremos todos condenados á muerte. Huye sin perder un instante.»

Vivia D. Benigno en un barrio bastante estraviado; notó el encargado de la distribucion de las cartas, que no habia en él ninguna mas que la que iba dirigida á él y calculó que no debía incomodarse por un amigo; dejó pues la carta para llevarla al dia siguiente. Detrás de él marchaban los soldados encargados de prender á D. Benigno.

El que los mandaba era un amigo; no quiso tener el disgusto de desempeñar por sí propio la comision y se quedó á la puerta; los soldados que no tenian delante un gofo que los reprimiese, maltrataron reciamente al pobre preso. Sin embargo, con pretexto de vestirse pasó á un gabinete inmediato y se arrojó por una ventana, pero fué á caer precisamente encima de su amigo, á quien desgraciadamente no habia permitido su sensibilidad pasar de la puerta; lanzó el amigo un grito que esparció la alarma y D. Benigno fué preso por segunda vez y conducido á una cárcel.

Se le formó causa, la ciudad toda estaba convencida de su inocencia, pero la mayor parte de los jueces se escusaron por no verse obligados á condenar á un amigo.

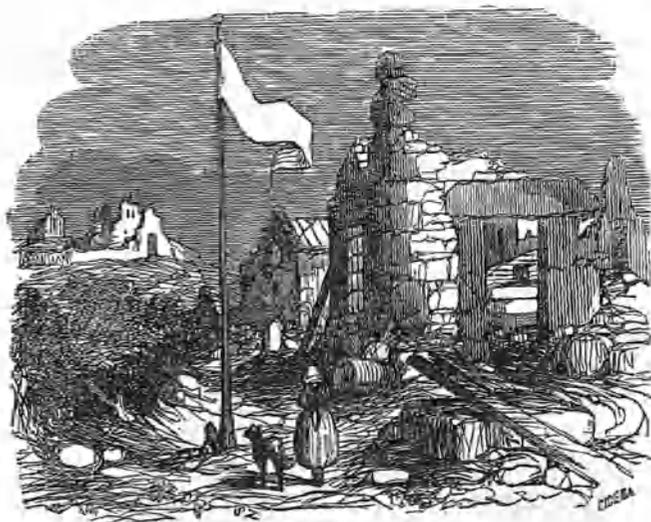
El fiscal que era amigo suyo, y sabia que D. Benigno era incapaz de mezclarse en conspiraciones carlistas, sin que se crea sin embargo por esto que le juzgaba tampoco dispuesto á entrar en ningunas otras, puesto que le constaba que era amigo de todos los partidos y apasionado de todas las opiniones, conoció cuan comprometida se hallaba su reputa-

cion de imparcialidad, por su pública intimidad con el acusado, y para destruir aquella preocupacion, se vió obligado á insistir en la acusacion con mas energía que lo habria hecho si hubiera sido otro el acusado. Su abogado estaba tan sumamente conmovido por causa del *mucho afecto que le profesaba*, que cuando quiso tomar la palabra para defenderle, ahogaron su voz los sollozos; pudo reponerse algun tanto, pero se habia trastornado su memoria; los argumentos en que mas confiaba aparecieron embrollados y confusos, su voz era débil y mal acentuada, y D. Benigno fué sentenciado á muerte por unanimidad.

Atendiendo las autoridades al infinito número de amigos que tenia, y temiendo que intentasen estos un golpe de mano para sacarlo de la cárcel y ponerle en salvo, mandaron encadenarle y no le concedie-

rón el consuelo de ver á nadie. Llegó por fin el día de su suplicio; en un momento de desesperacion tuvo suficiente fuerza para romper las ligaduras que le sujetaban y desembarazarse de los soldados que le escoltaban, y sin duda alguna habria logrado escaparse, si el inmenso número de espectadores que *le estimaban*, hubiera podido separarse con la suficiente celeridad para darle paso, pero no siendo así, fué vuelto á coger y maniatado. El verdugo, que *le amaba entrañablemente*, apenas podía contener su dolorosa emocion, y con mal segura mano, solo al quinto esfuerzo logró privarle de la existencia.

Esta dolorosa y verídica historia, de cuya exactitud respondemos, demuestra que no debe hacerse caso del mentiroso refran que nos aconseja tener amigos en todas partes.



Acaba de publicarse, y se halla de venta en la librería de Boix, una novela del aventajado escritor D. Juan de Ariza, titulada *D. Juan de Austria ó las guerras de Flandes*, que obtendria un éxito brillante y sería indudablemente leida con ansiedad, en otro pais donde el público supiera apreciar lo que es digno de estimacion, y no acogiera indiferentemente las producciones originales que le ofrecen algunos jóvenes aplicados, y las detestables traducciones de malos originales infamemente impresas con que algunos editores que han conseguido seducirle, medran satisfaciendo la afición á la lectura que se va desarrollando entre nosotros. Los suscritores al SEMANARIO pueden estar seguros de que hallarán recreo y amenidad en la obra de que nos ocupamos.

El Señor Hurtado, que tan felices disposiciones para la novela demostró en su primera produccion: *Cosas del Mundo*, está dando á luz otra obra con el titulo de *Cosas del Diablo*, que á juzgar por las tres entregas repartidas, promete es-

ceder á aquella en interés y buen desempeño. Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de la mencionada novela que á su propio mérito reúne la circunstancia de salir adornada de grabados é impresa con lujo. Consta á de dos tomos. El prospecto se reparte con el presente número á los suscritores de Madrid.

Tambien ha aparecido una *Historia política de los ministros españoles*, desde 1843 hasta el día, escrita por D. Joaquin Jimenez, y precedida de una introduccion de nuestro colaborador y amigo D. Salvador Costanzo. Ageno el SEMANARIO á la política, solo le es dado llamar la atencion hácia el buen estilo que se advierte en el primer cuaderno, único que hasta ahora ha aparecido.

TELEGRAFIA.

La compañía inglesa de telegrafía eléctrica se

ocupa en la actualidad de concluir en Lóndres un espacioso edificio, al cual han de llegar por debajo de las calles los alambres dirigidos desde las diferentes estaciones de los caminos de hierro. La compañía posee un aparato por el cual podrá suministrar á todos los suscritores de las ciudades situadas en las líneas telegráficas, cotizaciones de bolsa, lista de arribo y salida de buques, etc., pudiéndose transmitir de 1000 á 2000 letras por minuto. La máquina consiste en un cilindro de metal, sobre el cual ejerce su presión un resorte que comunica con el alambre establecido entre los dos puntos dados de comunicación. El cilindro está unido á uno de los polos de la batería y la letra al otro, y la corriente eléctrica recorre continuamente el alambre; pero si se interpone un pedazo de papel, que no es conductor despues de haberle hecho varios agujeros á saca-bocado, en ese caso mientras los resortes estén separados del cilindro por el papel, no pasará corriente alguna, pero cada vez que se presente uno de los agujeros, atravesará el alam-

bre una corriente de electricidad y resultará en el otro extremo una señal negra correspondiente. Estos cilindros se mueven de manera que hacen pasar cada minuto de 3 á 4 mil agujeros que se hallan sistemáticamente dispuestos por debajo del resorte, de suerte que en muy poco tiempo se trascribe una larga correspondencia. Por este medio vá á ponerse Lóndres en continua é instantánea comunicacion con cincuenta y nueve de las principales ciudades de Inglaterra.

El modo de proceder para hacer las comunicaciones es el siguiente: el interesado escribe su nota y la entrega al dependiente encargado de la localidad á donde quiere dirigirla; este la coloca en un aparato que por si mismo la traslada al telégrafo correspondiente, y si el interesado quiere esperar puede recibir la respuesta á los cuatro minutos. Hay además dependientes que llevan las respuestas á domicilio, obteniéndose de este modo un sistema casi milagroso de comunicacion exterior.

DIBUJO INEDITO DE ALENZA.



Trabajo perdido.